

CRÓNICA DE BADAJOZ,

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA PROVINCIA.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscriptores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 18.

Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Todos los que profesan ideas verdaderamente liberales, rechazan la beneficencia oficial.

Y la rechazan con razon.

Primero, porque es muy costosa.

Segundo, porque se utilizan de ella muchas personas que no lo necesitan.

Mas para que la beneficencia oficial llegue á suprimirse, es preciso que la acción individual, asociada, venga á socorrer á los desgraciados que necesiten del auxilio de la caridad.

Y como en nuestro país el espíritu de asociación no existe, como no ha de existir en mucho tiempo, según las muestras, es preciso transigir con la beneficencia oficial.

Pero si hoy es imposible acabar con esta, no lo es de ningún modo, reducir los crecidísimos gastos que ocasiona y absorben aquí la mayor parte del presupuesto provincial.

Esta reducción puede llevarse á cabo apelando á los dos siguientes medios:

El de desterrar los abusos.

Y el de que se empleen ciertas reformas, para que los acogidos en aquellos establecimientos, ó por lo menos los de alguno de sus departamentos, no sean tan gravosos á la provincia.

Que los abusos se vienen cometiendo desde mucho tiempo há, cosa es que no puede dudarse.

No una ni dos veces se ha llegado á averiguar que algunas madres, valiéndose de ciertos engaños, recibian una cantidad mensual á fin de pagar una nodriza, cuando esa nodriza no existia; cuando ellas eran las que amamantaban sus hijos.

Agréguese á esto el ingreso, indebidamente á nuestro juicio, de individuos que no tienen derecho ó no reunen las condiciones necesarias para ser acogidos en los establecimientos de beneficencia y otras cosas que nadie descubre, y se comprenderá el porqué el presupuesto de gastos de aquellos, es tan exorbitante.

Pero los abusos que la opinión pública señala, pueden cortarse si la Diputación provincial á quien hoy dirigimos nuestra voz, vigila mucho y estudia todo lo que se relaciona con los establecimientos de beneficencia. Esos estudios están manifiestos hacer,

sino recordamos mal, por un acuerdo de dicha corporación, de modo que solo falta cumplirlo.

Hágase cuanto antes y la provincia quedará agradecida á sus diputados.

Vengamos ahora al segundo medio á que puede recurrirse para hacer menores los sacrificios que está haciendo la provincia para sostener dichos establecimientos, ó mejor dicho, á lo que dé por resultado el que una parte por lo menos de los acogidos no sean gravosos á la provincia.

¿Cómo puede llegarse á ese resultado?

Organizando de una manera conveniente los talleres del Hospicio.

Y no se nos arguya con qué esto es impracticable, porque no lo es, y para robustecer nuestro juicio, diremos que al Sr. Martos, presidente de la Diputación provincial de Madrid, se le ha presentado, segun asegura *La Iberia* un notable proyecto para la organización de los talleres del Hospicio de dicha capital, en el cual se indican los medios mas adecuados para llevar aquella a cumplido efecto, formando de este modo un centro industrial que al propio tiempo que pueda crear buenos oficiales en las diferentes industrias que en el citado proyecto se indican, pueda el establecimiento crearse una vida propia con los productos de las manufacturas que elabore, sin ocasionar gravámenes al Estado y sin que el Tesoro desembolse tampoco cantidad alguna.

El proyecto, debido á D. Manuel Tolosa, parece que ha sido acogido con entusiasmo por el señor Martos, quien se halla dispuesto á darle su apoyo.

Figúese nuestra Diputación en lo que acabamos de indicar y si le parece oportuno dirigirse á la de Madrid, pidiéndole datos acerca del proyecto del Sr. Tolosa, á fin de examinarlo detenidamente y de tocar aquí las ventajas que, poniéndolo en práctica pude ofrecer.

Todo cuanto se haga para reducir los gastos de los establecimientos de beneficencia, y por lo tanto el presupuesto provincial, será digno de elogio.—No lo olviden los señores diputados.

COLABORACION.

—Ecos.

—Qué opina V. del Gobierno ac-

tual? preguntaba un ciudadano á otro.

—Opino mal.

—Explíquese V., amigo, pues eso de mal quiere decir tanto... Y no tenga V. reparo alguno. ¿Es V. liberal?

—Sí, lo soy.

Tal fué, lector, el preámbulo de cierta conversación entablada por dos ciudadanos viajeros que, conmigo formaban ayer el número impar, en uno de los coches del tren desde Ciudad-Real á Badajoz. El dialogo, como ves, valía la pena de ser escuchado. El principio, me produjo la misma impresión que la lectura de los títulos de ciertos dramas; deseos de verlos. El asunto, segun los prelimudios, parecía de actualidad, y prometía ser de interés; y yo que no me hallaba muy animado á hablar, pero si á oír, acurrucado cerca del vidrio, envuelto en mi manta y en el humo de un tabaco; gorra calada y oido atento; con todo el aspecto de un viajero inglés con esplín, escuché la conversación que voy á referirte oportunamente, si LA CRÓNICA no me dice como suele (y con razon): amigo, ha llegado V. tarde.

—Con que procedamos con método; hay tiempo hasta para discutir la constitución de 1869, gracias á Dios y á la locomotora, y al gobierno que así vela por el buen cumplimiento de los servicios á que están obligadas las empresas de los ferro-carriles. Unas preguntas me hace V., que, lo que es siete meses ha, ni por Dios ni por sus Santos me atrevería á contestarlas; pero ahora en los tiempos que alcanzamos, ya es otra cosa. Empecemos por lo mas claro. Soy liberal; verdadero liberal, es decir, liberal setembrino, y si no ahora verá V. la prueba.—Y sacó del bolsillo un paquete de periódicos.

—Son los periódicos que leo: *La Reforma*, *La Política*, *La Iberia*, *Las Cortes*, *El Pueblo* y *El Imparcial*. Como V. ve, no leo *El Pensamiento*, *La Prensa*, ni otro alguno de su comisión; es liberal, prensa revolucionaria. Entre estos periódicos, los hay veteranos liberales, órganos del ministerio, criados por la revolución, nacidos de ella; ninguno pues, sospechoso, todos autorizados.

Mas de dos horas transcurrieron, durante las cuales los ciudadanos viajeros se ocuparon en leer aquellos órganos de la opinión pública. Ya había yo leido uno de ellos, *Las Cortes*; ese diario novel, de criterio recto é independiente, tan ilustrado como imparcial; tan comedido en los elogios del poder como fuerte en los ataques que le dirige, y cuya energía juvenil encierra la semilla fecunda que el elemento nuevo esta llamado á sembrar en el gastado campo de la política de partido.

Bien suponia,—dijo uno de los viajeros—bien suponia que la prensa liberal habia de responder cumplidamente con su opinión unánime al grito de la necesidad, ante lo que realmente acontece en ese poco serena región del poder ejecutivo.

—Así es en efecto, por eso no pasa trago que todos convergán en los medios con que debe combatirse el mal.

—Y triunfaremos de él? Hay quien lo duda. No falta quien teme la influencia de cierto elemento, de cierto Mentor.... pero ¡quiál! no hay Mentor que valga; la cosa es seria, la crisis es inminente, el cambio es seguro, y tanto le valdrá á algunos ejecutivos su Mentor, como la bula de Mezo.

—La prensa está muy en su lugar. *La Reforma*, y cuenta que lo es organo sospechoso..., al decir «que es necesario se atienda al deseo unánime de la opinión pública, reemplazando á ciertos ministros con hombres de aspiraciones levantadas, animo resuelto y revolucionario». *El Universal* manifestando la necesidad de una modificación ministerial, cual remedio contra la nación y el marasmo en que el país yace; *El Imparcial* al declarar que el poder ejecutivo necesita fortalecerse por una modificación, en lugar de conservar en su seno elementos que lo debilitan. *La Política* al decir que, los ministros no han correspondido á las esperanzas de la revolución, y que, el actual gabinete no puede continuar mucho tiempo tal como se halla organizado; *El Pueblo*, en fin, consignando la opinión, de que, la gloriosa marcha revolucionaria es detenida por la inercia y la apatía de algunos miembros del poder, y que la modificación ministerial es urgente. Le aseguro á Vd. que, siento de todas veras no tener un periódico mio para decir lo propio, ó algo más. ¿Y bien, á Vd. qué le parece?

—Estoy con ellos y con Vd.

—Conque ellos, con los miembros ejecutivos?

—No señor, con los periodistas.

—Y yo—dijo el otro ciudadano.—Esto no puede seguir así; el ministerio está herido de muerte; no hay que dudarlo; vivira artificialmente; la agonía gubernamental suele ser duradera, pero dentro de poco... esto no puede seguir así, amigo mio.

—No debe seguir. Razon sobrada tiene la prensa liberal...

Y yo, lector, desde mi rincon, decía lo mismo; repetía en silencio lo mismo. Deplorable situación la nuestra de hoy, con un Gobierno como el actual, si es que con verdad puede llamarse Gobierno, á un grupo de hombres en el que, no todos se inspiran en la salvación de la patria, obedeciendo á ese único móvil en sus actos, que no procuran sacrificar ante ella todocinage de consideraciones; que no se atrevan á decir al país. *La tarea de la revolución ha menester de otros hombres*. Entre nosotros, brazos débiles hay; ánimos débiles existen en los que se apagó la llama del entusiasmo revolucionario. Nuestras fuerzas no son bastantes á soportar un peso que creemos resistir.

En tan tristes reflexiones sumido, llegó al término de mi corto viaje. El muelle de la estación estaba lleno de gente. En todos los semblantes se retrataba la impaciencia, el anhelo de saber algo de la crisis que con insistencia había transmitido el telegrama desde Madrid. ¿Qué noticias hay?—decían unos.

—Es cierta la crisis—preguntaba otro. —Qué hay de plebiscito?—Qué se dice de la trinidad militar?—Entra Martos en Gracia y Justicia?—Susituye

Rivero à Sagasta? Estas preguntas revelaban como ya lo dije antes, el anhelo, el deseo vehemente de una modificación ministerial. De modo que a medida que eran satisfechas con la negativa ó con la duda, todo lo que era animación se trocaba en disgusto.

—Por ahora, la crisis se resolvía— dijo un viajero, que tenía todo el sic de un investigador de impuesto de capitación —Figueroa ha transigido en la cuestión arancelaria. Tiene D. Laureano mucho *aquel* para dejarse ir la mejor de las carteras.

Bajaron al fin mis dos compañeros de viage. La discusion aun duraba entre aquéllos: dos ciudadanos. Yo que llegué á poseerme de mi papel de puritano, ignoraba quienes eran aquéllos incansables disertadores de política menuda. La multitud los rodeó tan luego como escucharon sus frases, tan luego como observaron la imperturbabilidad de ambos, dialogando y profetizando sin cuidarse de que estaban al público.

—El Poder Ejecutivo, está herido de muerte! —decían á pulmón lleno; y todos, y yo lector, exclamamos á coro. ¡Lastima grande que no sea verdad tanta belleza!

C. A. O. y P.

17 de Abril de 1869.

El Ayuntamiento de Maguilla entregó antes del dia 25 el importe de la redención de los quintos que le tocaba dar.

En Almendralejo y en algun otro punto, suspendieron sus municipios el sorteo por tener corrientes los fondos para la redención.

El sorteo se verificó en esta capital con el mayor orden.

La compañía de zapadores de la milicia nacional entró de guardia en el Ayuntamiento.

Continúa la sequia.

¿Qué va á ser de nuestra pobre provincia, puramente agrícola?

Son innumerables los castellanos que han venido á esta capital á pedir trabajo ó á mendigar.

Muy triste debe ser la situación de Castilla!

El Juez de 1^ª instancia de esta capital ha ido á Castuera por acuerdo del ministro de la Gobernación para presidir el escrutinio de las elecciones de diputados, en razón á encontrarse enfermo el Juez de aquella villa.

Nuestro amigo el Sr. D. Francisco de Paula Cacharrón, diputado provincial, ha sido nombrado individuo de la Junta de Instrucción pública.

Como nuestro amigo tiene en los asuntos del ramo gran competencia, no dudamos que prestará buenos servicios en el desempeño de ese nuevo cargo que se le ha conferido.

Tambien han sido nombrados individuos de la Junta de Instrucción pública los señores D. Alejandro Barrantes, ex-señador del Reino y D. Antonio Cardenal, abogado del ilustre colegio de esta capital.

Ha sido admitida á D. José Tomás Benjumea, la renuncia que presentó del cargo de Juez de paz de esta ciudad, nombrándose en su lugar á don Manuel Gómez Bernal.

Han llegado á esta capital algunos diputados provinciales.

El dia 26 tuvo lugar la apertura de las Cortes portuguesas.

El Congreso, por virtud de la reducción acordada recientemente por el Gobierno, consta ahora de 109 diputados.

Nuestros vecinos, ocupándose de la proposición presentada por el Sr. Bécerra y otros diputados españoles acerca del servicio militar, dicen que nos queremos organizar á la prusiana: que de este modo España estará pronta á lanzar su ejército sobre cualquier punto sin recelo á una invasión extranjera, y que mientras tanto Portugal que es mas *flaco*, va reduciendo sus soldados y matándoles los brios.

Creemos que nuestros vecinos no deben abrigar respecto á España recelo alguno.

En la suscripción abierta por el ayuntamiento de esta capital para redimir del servicio de las armas á los mozos que debieran cubrir cupo en el reemplazo del presente año, solo figuran hasta ahora dos concejales.

No podemos creer que los veinte y dos restantes, de los cuales algunos gozan grandes fortunas, dejen de contribuir para aquejio; pero es muy extraño por cierto que no hayan sido los primeros en hacerlo, máxime cuando es costumbre en los que inician una suscripción el encabezarla con la mayor suma posible.

Quién duda que la acordada por el municipio de Badajoz hubiera ofrecido mejor resultado, si D. José María Domínguez, D. José Pérez Martínez, D. Joaquín Galache, D. Jacinto Vara y D. Vicente Espino, dueños todos de grandes fortunas, hubieran aparecido á su cabeza con mil ó dos mil rs. cada uno, y los demás concejales en proporción a su pecúlio?

Los cargos públicos imponen ciertos deberes cuyo cumplimiento no puede rebuñarse de modo alguno. No lo olvide nuestro municipio, cuyas torpezas en el asunto á que nos hemos referido, no son escasas.

Para que se comprenda la clase de guerra que nos están haciendo los insurrectos de Cuba, copiamos las siguientes líneas de un periódico de la Habana, que acabamos de recibir.

Los horrores que cometen por todas partes los bandidos, en los peninsulares indefensos, y que nuestros bien enterados correspondientes nos escriben, son tales que la pluma se resiste a describirlos, y cada día, nos confirmamos más y más en la opinión, de que solamente por medio de ejemplos y terribles escarnimientos, ha de tener término una lucha que solo puede compararse á la que los cípoyos sostuvieron en la India contra los ingleses.

De nada sirve la clemencia y la generosidad con hombres, que al dia siguiente de ser cogidos e insultados, vuelven á empuñar el machete, ó la tea, para asesinar y arruinar á los españoles, y que no se han propuesto más objeto que la destrucción de su país.

Su cobardía iguala á su crueza, y á pesar de que en el Saladillo, en Canto, en las sierras de Cubitas y en otras muchas partes, toda la ventaja de la posición y el número estaban de su parte, no nos han hecho resistencia seria. —En cambio y lo mismo en Mayari que en Sagua la Chica, que en Trinidad, donde lograron sorprender traidoramente á unos cuantos españoles desarmados, que estaban ocupados en sus tranquillas faenas, les dieron muerte después de matarlos de una manera horrible. —Para ellos basta haber nacido en la Península, ó ser cu-

bano y no renegar del nombre de sus padres, para que les declaran guerra sin trégua ni cuarteles.

Urge mucho, por lo tanto, que el gobierno y las cortes españolas, adquieran la convicción de que los enemigos contra quienes en Cuba combatimos, son salvajes que ninguna consideración merecen y á los cuales es necesario exterminar, si no se quiere que la lucha se eternice, ó que los habitantes honrados y leales, se resuelvan á terminarla por sí mismos aplicando la ley de Linch, que tan en boga se halla todavía, en la república vecina.

Nuestro colega *El Eco*, ocupándose del ferro-carril de Mérida á Sevilla, dice que el concessionario Sr. Pastor va a construir esta línea sin subvención de ningún género.

Esto no es cierto. El Estado no contribuye ciertamente con subvención alguna, pero la diputación de Sevilla se comprometió hace años á abonar tres mil duros por kilómetro; y este compromiso lo ha ratificado en una de sus últimas sesiones, como saben nuestros lectores.

No queremos rebajar con esto la importancia del servicio que el Sr. Pastor va á prestar á las provincias andaluzas y extremeñas, pretendemos únicamente que las cosas aparezcan tal cual ellas son.

CORRESPONDENCIA PENINSULAR Y AGENCIA TELEGRÁFICA.

Hortaleza. 140.

CRÓNICA DE LA REVOLUCIÓN.

Madrid 22 de Abril de 1869.

Las causas están dando sus efectos. Seis meses de habilidades, de equilibrios y de engaños han producido estos dos últimos días de divisiones y de luchas. Quién piensa ya ni en el manifiesto de C. diz ni en aquel otro mas célebre y mas explícito en que se afirman las bases de una fusión al parecer tan sincera como fecunda? Cada partido ha levantado su bandera; cada ejército ha proclamado sus jefes, y esto en realidad se parece á aquellas épocas de la edad media, en que la aristocracia de Castilla, dividida en una multitud de bandos y parcialidades, se desangraba en los campos de batalla, con grande satisfacción de los monarcas, que se levantaban mas grandes sobre las ruinas de los Haros y de los Laras.

Nuestro estado actual no es de afirmación ni de descomposición: es una verdadera oligarquía. Los unionistas luchan hasta la muerte contra los progresistas; los progresistas despliegan toda su saña contra los unionistas, y los demócratas-monárquicos, suelen ponérse de parte de aquéllos que les halagan con mas espléndido porvenir. Entretanto, debajo de estas luchas inóbiles e infecundas, la mano artera y aviesa de algún ambicioso sonador, rege en silencio, uno á uno, todos los billos, prepara sigilosamente todos los elementos, saluda á los unos con entusiasmo y á los otros con frialdad, y se aprecia en fin para derribar al primer impulso este edificio cimentado no sobre el aire, sino sobre el engaño y sobre la mala pasión.

Triste, tristísimo es lo que hoy sucede. Cuando esta tarde oí yo á los progresistas hablar de la intransigencia y de la fe púnica de los unionistas, y cuando un momento despues, escuchaba yo también de labios de estos últimos, que todo lo quieren, hasta dejar el ministerio y el poder, antes que vivir un momento mas al lado de tales compañeros, me acordaba yo, sin poderlo remediar, de esos matrimonios, concertados por miras de conveniencia, en los cuales la paz desaparece, y el odio se aumenta, á medida que el tiempo pasa y uno y otro esposo reciprocamiente se conocen. Han pasado siete meses de esta especie de matrimonio de los antiguos partidos liberales, y para un alma sincera y honrada, no hay entre todos ellos, uno solo que pueda evanecerse de haber cumplido dignamente con su deber. Los unionistas no han imitado, no han apreciado siquiera, el proceder, casi siempre generoso y en todas ocasiones hidalgado del general Serrano. Ambiciosos, intrusos, soberbios con la participación que han tenido en el movimiento de Setiembre, han traído á esta política aquél carácter almogabar y de caudillaje que distinguió á esa fracción cuando nació, y en los tiempos para ella mas dichosos del general O'Donnell. Los progresistas ¡ah! los progresistas son la misma gente de siempre. Para ellos mejor que para nadie imaginó el Dante aquel lugar, en que gimen los que son incapaces del bien y del mal. Juguete siempre de los sucesos, poco aptos para comprenderlos, e incapaz para aprovecharse de ellos, el partido progresista es como esos temperamentos linfáticos que ni tienen calor en el alma para querer con verdadera intensidad, ni elevación de inteligencia para deshacer las maquinaciones de los demás. Y en cuanto á los demócratas monárquicos, yo que, sin participar de sus ideas ni de sus ventajas, he confiado en ellos, yo que, indisponiéndome con muchos, y acaso haciendome sospechoso a mis amigos, los he alentado con toda la sinceridad de mi alma, yo, aquí, debo declarar, porque así lo exige la verdad y la justicia, que han comprometido con su debilidad, y no se si con su ambición, la mas alta posición política que partido alguno ha tenido en la revolución de Setiembre.

Los demócratas-monárquicos no representan solamente el espíritu liberal y democrático dentro de esta situación; representan tambien, y este era écaso su mas glorioso carácter, su transformacion moral. Los unionistas y los progresistas constituyan dos partidos perturbados y corrompidos, el uno por el poder, y el otro por la desgracia, que tambien la desgracia corrompe cuando se sobrelleva sin grandeza ni resignación. Liberal el uno, menos liberal el otro, los dos, por ley de su propia naturaleza, habian de llevar al matrimonio las faltas de su carácter y los vicios de su constitucion. En este estado los demócratas, partido joven, moral y sin tradición, á ellos tocaba no solamente dar la solución política que, por mas alta y fecunda, se hubiera impuesto á todos los espíritus, si no que tambien, reflejar en la honradez severidad de su conducta, la marcha que debian seguir los demás. ¡Pienso hecho nada de esto los demócratas-monárquicos! La historia de estos últimos meses prueba para ellos una serie no interrumpida de transacciones en lo esencial, en lo que no se podía transigir, de asechanzas, juegos y emboscadas, de todo eso, en fin, que constituyen las habilidades de los partidos engañados ó corrompidos?

Concluyo esta carta por donde he empezado. Las causas de estos seis meses están dando sus naturales resultados. Vivimos en la discordia, en el odio y en la mala pasión. ¡Dios quiera que de aquí á otros seis meses, estas causas no den otros, y mas tristes resultados!

J. F. GONZALEZ.

Lea y juzgue lo que dice. La publicación de este texto es voluntaria.

Madrid 23 de Abril de 1869.

Me voy convenciendo, por triste y larga experiencia, que la política, en tiempos como los actuales, no es mas que para los descreídos ó para los indiferentes. Obligado yo á seguir paso á paso, momento á momento, la marcha de esta revolución, obligado toda viernes, á depositar en el papel, todas las impresiones de mi alma, confeso

francamente que me va siendo penoso este cargo que no me proporciona, si no la maledicencia de los unos, la ira de los otros, y lo que es mucho peor que todo esto, el amargo convencimiento de que marchamos, como despeñados, á una horrible y deshonrosa reacción.

No lo puedo remediar: hay en mí una tristeza cada día mas reflexiva y profunda. Amante de la libertad, habiendo consagrado á ella un culto, no menos entusiasta y puro que el que un alma fervorosa consagra á su religión, yo, con los ojos puestos, en la desgracia y en el abatimiento de la patria, he creido, en muchas ocasiones, que había llegado la hora de nuestra gloriosa redención. Llena el alma de este pensamiento, esperó y creyó. Ni mis particulares opiniones —bien distintas de las que aquí han prevalecido—, ni el conocimiento de los antiguos partidos, ni las defecciones de los hombres, ni sus antecedentes para muchos sospechosos, pudieron ser parte para que se entibiará en mí esa consoladora esperanza de ver un día libre, honrada y ventorosa á mi patria.

Hoy desespero, y desconfío de todo. He perdido una a una las ilusiones; he visto los sucesos, contemplo de cerca los hombres, y puedo afirmar que si la reacción no viene, y no viene pronto, no será ciertamente porque no la llamen y no la justifiquen los hombres que contrajeron el compromiso de honra de destruirla para siempre.

Que nadie se estrañe ni se alarme: creo que va á salir triunfante la monarquía del Duque de Montpensier. ¿Cómo, por qué medios? No lo sé. Yo no sé, si la unión liberal, cansada ya de sufrir las frivolidades de los progresistas, se determinará á levantar bandera de guerra en los cuarteles y en las plazas públicas, y á traer su rey como un jefe y soberano vencedor; no sé tampoco, si rechazando este medio, por espuesto, se decidirá á luchar pacífica pero tenazmente en el seno de las Cortes: lo que sí sé es, que en las circunstancias presentes, y tratándose de la mayor parte de los hombres que ha dado de sí la revolución de Setiembre, á donde no llegue el convencimiento, lo que no pueda la conveniencia, ó el temor, lo podrán seguramente engañar ó la seducción.

Los sucesos tienen su lógica, ó mejor aun, su fatalidad. La candidatura del Duque de Montpensier era una candidatura muerta; la rechazaban los liberales por sospechosa, los reaccionarios por ingrata, el ejército por peligrosa, la industria y la clase media por ocasionada al desorden y á la ruina y el país por inmoral, y sin embargo, de todo esto, esa candidatura ha resucitado, se ha fortalecido, está ya en el pensamiento de muchos hombres importantes, y es muy posible que todavía se imponga, á pretesto de una necesidad, en el ánimo de la mayoría. ¿A qué se debe este cambio? Lo diré con entera claridad: á la ceguedad del partido progresista, y á la ductilidad, cada día mayor, de los demócratas monárquicos.

[Ah! estos últimos tienen el ejemplo bien cerca de ellos, y ni lo han apreciado, ni siquiera comprendido. Los unionistas han demostrado una gran condición de carácter y de partido: su inflexibilidad. Ellos lo han dicho siempre claramente desde los primeros días. Nada nos importan, han dicho, ni los derechos individuales, ni la constitución, ni el partido republicano, contal que nos concedais una sola cosa: el Duque de Montpensier. Ni por un solo instante han abandonado esta idea: han callado ante la impopularidad, se han repliegado en los días de desgracia, han urdido y maquinado intrigas, por nadie aun, puestas en claro, y cuando la candidatura del de Portugal ha quedado muerta, ellos se han vuelto á levantar, proclamando con mayor inflexibilidad que nunca, la monarquía del Duque de Montpensier.

Hoy el guante se puede decir que

está arrojado, y que esta es una cuestión de vida ó muerte en la situación presente. Los unionistas no transigen: ó el Duque de Montpensier ó una insensata perturbación. Las relaciones con los progresistas, son ya de guerra abierta y clara. Ayer los unionistas celebraron una grande reunión presidiéronla por el general Serrano, y el misterio de lo que en ella se dijo y se concertó es tan grande, que nadie absolutamente nadie, en la Cámara, ni fuera de ella, sabe acerca de este suceso una sola palabra.

J. F. GONZALEZ.

Variedades.

Función extraordinaria en el teatro.

El lunes por la noche tuvo lugar una función á beneficio de los jóvenes á quienes les ha tocado la suerte de soldado.

Presidieron cuatro diosas conocidas por las señoritas de Arenzana (Doña Dionisia) Sabater, Gorjón, Parraverde, y hubo un lleno completo. No faltó sin embargo quien echase de menos algunas beldades.

Dió principio la música del regimiento de Asturias tocando con gran perfección *La Batalla de Inkerman*.

Al terminarla resonaron grandes aplausos.

Se puso luego en escena por varios actores de los que trabajan en nuestro teatro *El Diputado presunto*, original de nuestro amigo D. Manuel Barriga. El público aplaudió mucho los chistes en que abunda esta obra y al concluir su representación, llamó á su autor al palco escénico.

La Orquesta española tocó después de una manera magistral la sinfonía de *Semiramide*. El público aplaudió muchísimo y pidió la malagueña, que fué ejecutada inmediatamente. Una de las señoritas que presidían envió al director de la orquesta nuestro amigo D. Anacleto Méndez, una elegante corona.

Tras de un intermedio se ejecutó el cuadro lírico dramático titulado: *La romería de Botoa*, cuyo libro es original de nuestro amigo D. Adolfo Vargas. También se le llamó á la escena donde se presentó con todos los que habían trabajado en la obra.

Por último, se leyó la composición del Sr. Barriga que nuestros suscriptores verán en otro lugar y por la que su autor fué llamado de nuevo á la escena, é inmediatamente se cantó un himno alusivo al objeto de la función, letra del mismo autor y música del Sr. Méndez.

Las bolas presidencias recompenzaron los esfuerzos de todos, los que tomaron parte en la función, con un gran número de palomas y ramos de flores.

AL PUEBLO.
Quisiera en estos cantares,
que entono á la libertad,
la imponente magestad
del bramido de los mares.

Hoy que canto á mi nación,
quisiera una voz ardiente,
brille, Señor, en mi frente
la luz de la inspiración.

Ayer la patria que un dia
tuvo á sus plantas el mundo,
vióse esclava del inmundo
poder de la tiranía.

La que escribió su arrogancia,
ante el universo ciego,
con letras de sangre y fuego
en los muros de Numancia.

La que en titánica guerra,
de Covadonga á Granada,
con su planta ensangrentada
fué consagrando la tierra.

La que, ardiendo en patriotismo
fué, al morir en Villalar,
luz que quiso disipar
las sombras del despótismo.

La que su valor lució tanto,
y tanta sangre vertió,
que con ella enrojeció
el fiero mar de Lepanto.

La que en Trafalgar fundida
sin inclinar la cabeza,
luchó con tanta grandeza
que venció siendo vencida.

Allí sus héroes sedientos
de darla gloriosos nombres,
combatieron con los hombres,
con los mares y los vientos.

Allí, del honor en ley,
gritaron sobre las olas
las grandezas españolas
y la iguominta de un rey.

En África, contra infieles,
los solitarios desiertos
cruzan sus hijos cubiertos
de magníficos laureles.

Y de Chile en la victoria,
mientras las naves ardían,
sus marineros escribían
otra página de gloria.

Esta es la patria, esta es
nuestra España encantadora;
esta, la que tiene ahora
los déspotas á sus pies.

Brillando como cien soles
de mil glorias al arrullo,
decid que tens orgullo
en llamaros españoles!

Que la patria de Padilla,
tan indeomable y tan brava,
pueca vuelva á ser esclava
de insolente camarilla.

De esos defensores falsos
de cosas que llaman santas,
y aun eurojece sus plantas
la sangre de los cadalso.

En todos los pechos vibra
de mi canto la armonía
y llorémos de alegría
al verla tan grande y libre.

Se alza Cádiz, la ciudad
de los bellos horizontes,
y aquí repiten los montes
sus gritos de libertad.

Ya las iras populares
como el huracán bramando
va en los bosques derribando
las encinas secuadoras.

Se agigantan sin encono,
á pesar de tanto ultraje;
y su fervido oleaje
derriba y arrastrá un trono.

Trono mil veces cruel,
símbolo de ingratitud;
al caer, la esclavitud
se hundió en el polvo con él.

Trono que alzaron leales
nuestros padres batallando,
trono que estaba nadando
en sangre de liberales.

Pueblito, que nunca tus pueblos
sirván de fuerte muralla
a los déspotas: batalla
por tu patria y tus derechos.

Lleva en tus robustas manos
el labaro de la idea;
si viertes sangre, que sea
para abogar á los tiranos.

No más quintas, no más leyes,
que entre tormentos proljos
hagan morir á tus hijos
por capricho de los reyes.

Cuando la patria peligre,
su defensa no dilates;
arrojate á los combates
con la violencia del tigre.

Tú humillaste la cerviz
en cien combates gloriosos,
de los héroes victoriosos
de Marengo y Austerlitz.

Tú, con valor que alboraza,
fuistes á Europa influyendo,
y ella fué libre invocando
el nombre de Zaragoza.

De tus recuerdos sagrados
estalla un volcán de gloria;
pueblos que tienen tu historia
no necesitan soldados.

Serán, cuando se levante
aquí extranjero caudillo,
esta montaña, un castillo,
cada español, un gigante.

Si el mundo entero viniera,
lleno de ambición y saña
á dominarnos, España
la tumba del mundo fuera.

Y cuando ella lo demande,
esas mujeres divinas
lucharán como heroínas
por esta patria tan grande.

Todos con noble asesidad
irán contra gente extraña,

al grito de ¡Viva España!
Y ¡Viva la libertad!

MANUEL BARBÍGA SOTO.

Gacetillas.

Teatro.—*La aldea de San Lorenzo*, drama que sino recordamos mal se tradujo expresamente para el conciencioso actor D. Joaquín Arjona, fué la obra elegida por D. Manuel Vega para su beneficio.

Aunque llena de esas inverosimilitudes que tan comunes son en las producciones francesas, *La aldea de San Lorenzo* tiene indudablemente situaciones dramáticas que interesan al espectador y de las que el Sr. Vega, encargado del difícil papel de protagonista, supo sacar gran partido.—Su mimica elocuente arrancó calorosos aplausos al público quien lo llamó al palco escénico á la conclusión de los tres últimos actos.—Damos la enhorabuena al Sr. Vega por el triunfo que alcanzó y celebramos que sus afanes obtuvieran la recompensa mas grata para un artista.

En la noche del domingo se puso en escena *El Cura Merino*.

Este drama, que viene á ser casi un conjunto de monólogos no está llamado á hacer fortuna en nuestros teatros. Y se comprende bien, El pueblo español en su gran mayoría es un pueblo hidalgó, no se entusiasma sino con las grandes acciones, y por lo tanto no puede acoger favorablemente una obra en que se quiere glorificar a un asesino, siquiera este no sea un asesino vulgar, por mas que falso sea la verdad histórica se intenta presentarlo como un hombre liberal que al esgrimir el puñal, obedecia al deseo de librarse de la esclavitud de una reina ingrata, á la nación española.—Anádase á esto que los actores de la obra ponen en boca del protagonista ideas humanitarias a que aquél no obedece de ningún modo y no podrá menos de convenirse con nosotros en que *El Cura Merino*, aunque tenga sonoros versos, es una obra que apenas despierta interés y a la que salvan únicamente algunas frases de libertad que encierra.

La frialdad con que el drama fue escuchado por el público, si se exceptúa una pequeña parte del que concurre á las galerías, probó el Sr. Mela (D. Juan), quien hizo loables esfuerzos para presentar á D. Martín Merino, de la manera mas noble posible, que no basta el talento de un artista para hacer pasar como buena á una obra que no lo es, y que repugna á los sentimientos del público.

Ya que afortunadamente no hay censor de teatro, es preciso que la compañía tenga el buen gusto de rechazar las producciones que nada bueno enseñen, que ningún influjo benéfico hagan de producir en la sociedad y que solo puedan servir para fomentar los malos instintos.

Mañana se pondrá en escena á beneficio del apreciable actor cómico Sr. Mela (D. Ricardo) y del maquinista Sr. Blanca *El Diablo predicator* obra graciosa ima que hace muchos años no se representa.—Creemos que ha de llevar al teatro gran concurrencia.

La Revista Arábiga, delicioso alimento reparador, ha operado 72,000 curaciones sin medicina ni drogas. Economiza 50 veces su precio en otros remedios, volviendo una perfecta salud á los órganos de la digestión, de los nervios, de los pulmones hígado y membrana mucosa, aun á los mas agotados en las malas y laboriosas digestiones (dyspepsias), gastritis, gastralgias, estremecimientos constantes, almorranas, bilis, gases, palpitations, diarreas, hinchazón, accidentes, ruido en los oídos, acedia, pituita, náuseas y vómitos aun durante la preñez, dolores, calambres y espasmos de estómago, insomnio, las opresiones, asmas, bronquitis, tisis, herpes, erupciones, melancolias, reumas, gota, fiebre, catarro, histérico, neuralgia, vicio de la sangre, hidropesia, taifa de colores y fuerza nerviosa.

ESTRUCTO DE 72,000 CURACIONES.

Num. 69,814: De Su Santidad el Papa.—Núm. 53,915: De la Señora marquesa de Bréhan, de siete años de enfermedad del hígado, descomimiento, debilidad, irritabilidad, afecion completa de los nervios, mal de gestación, constante falta de sueño, y una agitacion nerviosa en extremo insopportable.—Núm. 53,917: El Señor Duque de Plu-kow, mariscal de la corte de una gastritis.—Núm. 49,812: Señora María Joly, de 50 años de estreñimiento, indigestion, de lo, nervios, asma, tos, flatos, espasmos y náuseas. *Da Barry y Compañía*, calle de Valverde nº. 1, Madrid. En cajas de boja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 21 libras 300 rs.—*La Revalente chocolate Da Barry en polvo*.—Esquisito alimento sumamente sustancial, asimilante y fortificando los nervios y las carnes, sin causar dolores de cabeza, ni calentamientos ni ninguna de los demás inconvenientes producidos por los chocolates usualmente empleados. En cajas de 12 onzas, 12 rs.; de 24 onzas, 20 rs.; de 288 onzas, 170 rs.; de 576 onzas, 300 rs., ó sea dos cuartos la onza, y más 12

Imp. de Arteaga y Compañía.

Sección de anuncios.

SALUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD:

LA REVALENTE ARABIGA DU BARRY que cura radicalmente las gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, accidentes, ruido en los oídos, acedias, pituitas, jaqueca, sordera, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos y inflamación de estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aiento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, los opresiones, asmas, catarro, tisis (consumo), herpes, erupciones, melancolias, descaecimiento, agotamientos, parálisis, pérdida de memoria, diabéticas, reumas, gota, fiebre, bisterico, la dansa de San Guy, irritación de nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismos, gripe, falta de frescura y energía, hipocondría. Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Extracto de 72,000 curaciones.

CERTIFICADO NÚM. 58,614 DE LA SEÑORA MARQUESA DE BRÉHAN

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de agua; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo, digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa, insopportable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta Arabiga, Bendito sea Dios! me ha hecho revivir, puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De V. muy agradecida, Marquesa de BRÉHAN.

Núm. 52,081.—El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Loado sea Dios! La Revalenta Arabiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compart, cura.—Núm. 44,816.—El Señor Arzodiácono Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,210.—El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le había hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.—Núm. 46,218.—El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 49,422.—El señor Baldwin, de la más completa desorganización, parálisis de los miembros, á consecuencia de excesos de la juventud.—Núm. 53,860.—La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1853, no quedándose mas que algunos meses de vida. Hoy 1858 se encuentra gozosa con una completa salud.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y ha operado 72,000 curaciones rebeldes á todo otro tratamiento.—DU BARRY Y C.º núm. 1 calle de Valverde, Madrid.—En cajas de hoja de lata de 1/2 libra 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.

Sé vende

TAMBIEN

EL CHOCOLATE DE REVALENTA EN POLVO Y EN TABLETAS.

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios y las carnes y renovando la sangre.

Cura núm. 72,448.—Cádiz 3 de Junio de 1868.—No puede menos de manifestar á Vds. los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacia que padecía agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces; merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—Quedamos reconocidos, y aprovecho esta ocasión para ofrecer á Vds. las seguridades de la consideración con que les distingue su atento y S. S. Q. B. S. M.—VICENTE MOYANO.

Núm. 59,103.—París 20º de abril de 1866.—Debo manifestarle que el uso que he hecho del chocolate de Revalenta me ha causado tal consuelo, que no puede dudar que me haya curado la opresión, reumatismo, falta de sueño y fuerza que sufria.—GALLARD, intendente general.

Núm. 42,319.—Adra, provincia de Almería 21 de Octubre de 1867.—Muy señores míos: Tengo la satisfacción de decirles que mi hija, con el uso de esta deliciosa harina Revalenta Arabiga al Chocolate ha curado radicalmente de una erupción cutánea que no la dejaba dormir, á consecuencia de la picazón intolerable que experimentaba. Sirvánselo mandarme todavía treinta kilogramos mas, cuyo importe representa la libranza adjunta. De Vds. S. S. Q. S. M. B.—PERRIN DE LA HISTOLE, al vice-consulado de Francia,

Núm. 45,715.—París 11º de abril de 1867.—Tengo la satisfacción de anunciarles que mi hija se encuentra restablecida de la terrible enfermedad que padecía, gracias al uso que ha hecho del Chocolate de Revalenta. Con efecto, la que antes no dormía, ni podía digerir, y estaba agobiada de insomnio, debilidad e irritación nerviosa, tiene hoy un excelente apetito, hace bien la digestión, se encuentra curada de la afección nerviosa que padecía, duerme profundamente, está robusta, y por último, contenta y alegre como nunca. S. A. y S. S. Q. S. M. B.—H. de Montlouis.

En cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 288 tazas, 170 rs., de 576 tazas, 300 rs., ó sean dos cuartos la taza. También en tabletas de 12 tazas, 12 rs.

DU BARRY Y C.º, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

LA PATERNAL.

Sobre la vida.

Autorizada por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo, en Sevilla calle de la Cuna, núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno compuesta de socios de reconocido arraigo, y del delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

Situación de las mismas en 31 de Agosto de 1866.

PATERNAL.—Número de suscriptores, 4,417, capital suscrito, 4,924,167 280; Depositado en el Banco, 8,276,000 rs. vellón.

BETICA—Número de suscriptores, 5451; capital responsable 118,487 457 reales con 25 milésimas.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustín Hurtado de Mendoza; su oficina está establecida en esta ciudad, calle del Granado, núm. 31, donde estarán de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

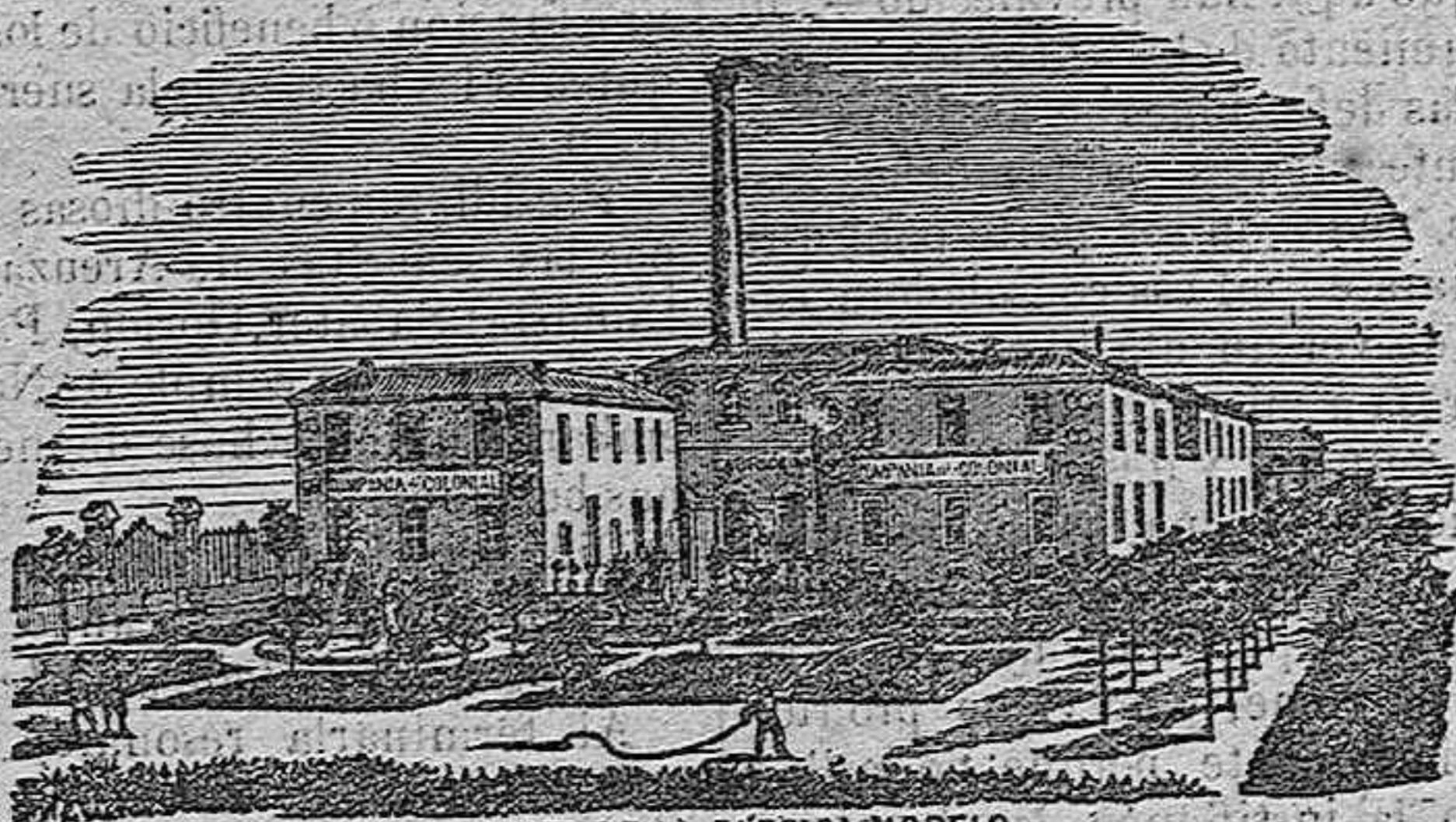
CHOCOLATES

FÁBRICA-MODELO

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FÁBRICA-MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

Depósito General y Oficinas, calle Mayor, 18 y 20.
SUCURSAL, MONTERA, 8. MADRID.

DAVID B. PARSONS.

CALLE DEL PRADO, 4. MADRID.

Arados de Hóvar con cuerpo de hierro maleante y de una ó de dos ruedas desde 250 rs. en adelante.

Bombas Norte-americanas e inglesas de todas las clases para la elaboración de aguas, desde 140 rs. en adelante.

Prensas de uvas y pisadoras separadoras, molinos barrieros, cernidores, palas y picos de hierro y acero y toda clase de instrumentos agrícolas á precios reducidos.

DE NECESIDAD.

ACEITE DE BROTANO. (Abrotanum).

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros favorecedores, que el específico verdad que sirve para hacer crecer la barba y el cabello, va teniendo tantos proclitos que el consumo se ha hecho extraordinario y los pedidos del resto de España no se pueden atender con cuanta prontitud se deseara porque se está ensanchando la fabricación con relación al consumo que ha principiado á tener un producto que como el ACEITE DE BROTANO cuenta seis meses de existencia.

Precio 5, 7 y 10 reales frasco.

Grande rebaja á los especuladores.

Los pedidos y correspondencias, Chavero y Valero, Carmen 81, Málaga.

EL CERTAMEN.

PUBLICASE TODOS LOS DIAS EXCEPTO

LOS FESTIVOS.

Contiene las secciones siguientes:

1. Sesiones de Cortes.
2. Oficial.
3. Política.
4. Provincias.

FÁBRICA DE CONSERVAS

Y ENCURTIDOS.

CONFITERÍA Y TIENDA DE ULTRAMARINOS

DE CARLOS PRAST.

Las Colonias, Arenal, 8. Madrid.

En esta casa, la primera que en España ha obtenido premios en diferentes exposiciones por la conservación de frutas y hortalizas del país, hallaran sus constantes favorecedores un variado y completo surtido de todas clases de frutas y legumbres en cañas, riva; vinos del reino y extranjeros, y todos los demás artículos pertenecientes al ramo de ultramarinos.

ESPECIALIDAD EN DULCES Y CARAMELOS.

Los señores comerciantes de provincias que deseen algunos de sus productos pueden dirigirse á la casa, que les facilitará notas de precios y cuantas explicaciones se la pidan, sobre cualquiera de los tres ramos á que con esencialidad se dedica.

Se arrienda á pasto, labor y bellota la dehesa Sierra de las Pueras, término de la ciudad de Olivenza, por tiempo de cinco años, que empezarán en 29 de Septiembre próximo; quien desee hacer proposiciones puede dirigirse á don Pedro González, calle de Moraleja número 12.